

Somos nosotros, y sólo nosotros, los que levantaremos y dignificaremos nuestra Facultad, haciéndola respetable y respetada, colocándola á la altura en que se encuentran las Facultades médico-farmacéuticas de otras naciones. Somos nosotros los ultrajados y humillados los que hemos de luchar sin tregua ni descanso hasta conseguir que nuestro nombre se pronuncie en el extranjero, no entre sonrisas de compasión ó burla, sino con el respeto y consideración que en justicia merecemos.

Nosotros podemos demostrar á la faz del mundo que nuestras especialidades pueden competir con las extranjeras y figurar dignamente al lado de las más renombradas de otras naciones.

Unámonos, pues, en apretado haz para hacer valer nuestros sagrados derechos hollados y desatendidos hasta hoy; demos hermoso ejemplo de compañerismo y amor á nuestra patria rechazando con tesón toda especialidad que no haya sido elaborada en nuestra España; acudamos juntos á la lucha para rehabilitar nuestra Facultad, y no demoremos ni un momento la defensa, pues fácil fuera de lo contrario que no llegara á tiempo el remedio.

El triunfo es nuestro si con constancia luchamos, pues siendo justa la causa que defendemos, el éxito forzosamente ha de coronar nuestros desvelos.

Aprestémonos á la lucha en todos los terrenos: pluma en riste en la prensa, con la palabra en la tribuna, con el ejemplo sobre todo en la práctica, que inútiles fueran toda palabra y todo artículo, por más que en ellos la elocuencia poderosa desbordara, si el ejemplo no viniera á demostrar que estamos firmemente dispuestos á todos los sacrificios. á todos los heroísmos, para hacer triunfar el ideal novilísimo que con fe inquebrantable y ánimo resuelto perseguimos.»

Reproduce el mismo periódico el brillante discurso pronunciado por el Dr. Massó y Pastor, en pró de la Exposición Permanente Nacional, haciendo grandes y merecidos elogios del mismo.

La *Revista Médica Rural*, ocupándose de nuestra publicación dice lo que sigue:

“Lo que un día digimos á otra estimada publicación aplaudiendo su modo de entender la moralidad médico-periodística, habríamos de repetir hoy con creces hablando del nuevo *BOLETÍN*. Basta leer su primer número para convencerse de la buena senda emprendida, que ya va siendo la de casi toda la prensa médica formal, deseosa de no confundirse con las máscaras científicas de que se disfrazan algunos simples prospectos.”

Por último, traducimos un meditado artículo que publica *Le Progrès Médical*, uno de los mejores semanarios médicos que ven la luz pública en París. Es el siguiente: